

“CANTO DE PRIMAVERA”



Luis Pascual Frutos

Los autores de la obra recientemente estrenada en el Tivoli y en el Nuevo, nos han autorizado para publicar las dos escenas que reproducimos á continuación y el número de música que va en otro lugar de este número.

ESCENA XIII

ELSA. ¡Esto es para desesperarse!... ¡Infame! ¡Más que infame!... ¡No quiere beber, ni comer, ni divertirse, ni mirarme! ¡Dios mío!... ¿Seré tan fea? No tienen esa opinión los demás estudiantes. ¿Querrá humillarme? ¡Ah, eso sí que no! (Dirigiéndose á la puerta del jardín). Caballerito Roberto; empezáis bien el curso! ¡Pues lleváis calabazas!... ¡El llega! Se acabó la clase.

ESCENA XIV

ELSA y ROBERTO

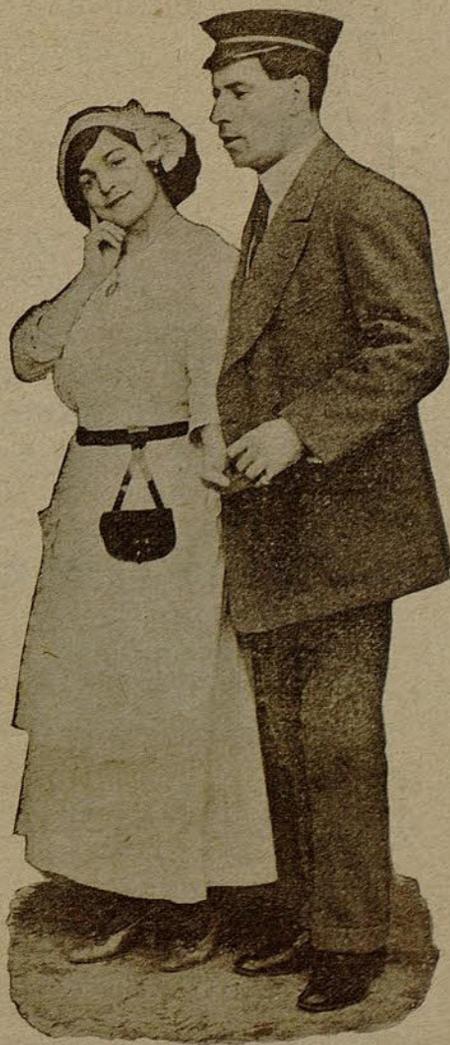
ROB. ¡Elsa! ¡Elsa!
 ELS. No está.
 ROB. Creí que me esperaba.
 ELS. ¿Y por qué tenía que esperaros?
 ROB. Para recibir la satisfacción que os debo.
 ELS. ¿Qué satisfacción es ésa?
 ROB. La del beso que antes no quise aceptar, por evitaros el sonrojo delante de mis compañeros.
 ELS. ¿Qué razón alegáis?
 ROB. Os ví enojada conmigo y comprendí que besábais al más viejo por darme celos.

ELS. ¡Celos? ¿Qué celos puedo tener de un desconocido? ¡Ja! ¡ja!
 ROB. Un desconocido que hirió inconscientemente vuestro amor propio, y ésa es la reparación que vengo á daros.
 ELS. No la necesito.
 ROB. ¿Ni por halagar vuestra vanidad?
 ELS. No os entiendo.
 ROB. Vuestra vanidad de mujer hermosa ha padecido por mi poca... galantería, lo confieso. Vengo á reparar mi falta. Os ofrezco el brazo para pasearos por la fiesta y ser vuestro esclavo toda la noche.
 ELS. ¿Y no teméis á la burla de los estudiantes?
 ROB. Las tendría bien merecidas.
 ELS. ¿Y aceptáis el bochorno?
 ROB. ¿De ir constantemente á vuestro lado?... Esa sería mi mayor satisfacción.
 ELS. Luego, entonces, queréis acompañarme por egoísmo, no por desagraviarme.



Pablo Luna

ROB. Por las dos cosas. Quiero desagraviaros para mereceros.
 ELS. ¡Hola! ¡Eso es una declaración!
 ROB. En toda regla.
 ELS. Llegais tarde.
 ROB. ¿Luego el viejo ha sido más afortunado?
 ELS. ¿En tan poca estima me tenéis?
 ROB. Merecéis mucho más; pero como le besasteis...
 ELS. No recordarme ese momento, por que me incomodo.
 ROB. Vengo para hacerosle olvidar.
 ELS. Eso será una apreciación vuestra.
 ROB. Y la considero en su justo medio.
 ELS. ¿Por qué?
 ROB. Porque en aquel beso, ví á la niña desechada, porque ví el sacrificio que te imponias y porque leo en tu cara de angel acariciar un mundo de ilusiones.
 ELS. Oh, no; no es eso.
 ROB. ¡Oh, lo que diera por saber todas las cosas que bullen en tu cabecita y que no las deja salir tu rubor!..
 ELS. Callad, os lo suplico.
 ROB. El día que te inspire confianza para decir-melas, será el más feliz de tu vida, porque darás rienda suelta al sentimiento del amor y comprenderás entonces la intensidad del cariño.
 ELS. ¡Callad, callad!... ¡Me hacéis llorar!
 ROB. No. ¡Te hago sentir! ¡Sentir el amor!



Consuelo Bailo y Damián Rojo en el dúo de Canto de Primavera

Fot. Castellá

En la página 5

Fotografías de las Carreras de automóviles celebradas el domingo.

En las páginas 7, 8 y 9

Dúo de Elsa y Roberto en «Canto de Primavera.» Letra y música.

ESPECTACULOS — — DE BARCELONA

ROMEA

Hoy, beneficio de Mariano de Larra.
El oso muerto

TEATRO NUEVO

Grandes funciones
—tarde y noche—

Canto de Primavera

ALCÁZAR ESPAÑOL

7, Unión, 7
Teléfono 2212

Todos los días tarde y noche
LA 2^{me} REVUE DE L'ALCAZAR
Grandioso éxito

Restaurant à la carta Servicio de primer orden

LA BUENA SOMBRA

3, Ginjol, 3
Teléfono 1801

Tardes alegres y SOIRÉES FASHIONABLES
Todas las noches

NITA-JO

célèbre Etoile
parisienne

Inimitable en su trabajo á dictión et voix.
Concierto por numerosas artistas Franco-An-
glo-Españolas.

BOHEMIA-CONDAL

**Películas de gran novedad
y emoción
y de las mejores marcas**

SALA MERCED

RAMBLA DE
ESTUDIOS, 4

GRAN CINEMATÓGRAFO

Hermosas películas
GRUTAS MARAVILLOSAS
Espectáculo sorprendente.—Nuevas atracciones
EL PALACIO DE LA RISA

POLIORAMA

RAMBLA DE
ESTUDIOS, 9

Aplaudidos números de **varietés.**
GRANDES ATRACCIONES
— Programa de películas de novedad —

IRIS-PARK

Programa monstruo, único
en Barcelona

ESPLÉNDIDOS ESTRENOS

Todas las cintas son escogidas de las casas
más acreditadas

EXCELSIOR

CORTES, 544.—EL CINE DE
MODA DE BARCELONA

Películas de estreno para hoy:

Graziella,
Venganza del Conde

y otras muchas.

Filmoteca
de Catalunya

B. ABADAL

Canuda, 45-47 (despacho).—BARCELONA

Películas de las más acreditadas

marcas para la venta y alquiler

3 cintas de largo metraje semanales, 3

Programas económicos con material nuevo

MI IDEAL Géneros de Punto.—Lauria, 53
Participa á su clientela y al público en general haber recibido los
Géneros de la presente temporada **GRAN SURTIDO
EN GUANTES**



LÁMPARA JOTA

GRAN PREMIO Bruselas 1910
Turín 1911

**De filamento metálico, irrompible
y de luz blanquísima**

Superior á todas las conocidas hasta el día
Duración 1.500 horas

De venta en los principales establecimientos de Electricidad

CONCESIONARIO PARA ESPAÑA
J. CASANOVAS ARDERIUS

Leona, 4, pral.—BARCELONA
Dirección Telegráfica "Carius"

FABRICA DE DULCES de J. Ferrer y Gili

San Pablo, 13.—Barcelona

Especialidad en **horchatas y jarabes superfinos**, preparados con el zumo de las frutas
Expéndice en Droguerías, Colmados, Ultramarinos y Botillerías
Caramelos y pastillas de café con leche para Cines y Teatros

AQUILA-FILMS MILANO-FILMS

TURIN

MILANO

La que presenta cintas
: con mejor fotografía :

Grandes Novedades de sen-
: sacionales argumentos :

Representante exclusivo para España, Portugal y Repúblicas americanas

JUAN VERDAGUER

Dirección telegráfica: VERDAOGRAFF.—Gravina, 14.—Teléfono 2276

BARCELONA

¡Cinematografistas! Las cintas de las marcas MILANO y AQUILA
son insustituibles en todo buen programa.—Proyectadlas siempre

VENTAJOSAS CONDICIONES PARA LA EXPORTACIÓN



Caso de conciencia

En magnífico lecho colocado en el centro de lujosa alcoba, el excelente, ó más bien Excmo. Sr. D. Severo López, senador del reino, gran cruz de Carlos III, consejero de no sé cuántos Bancos, Compañías y Sociedades de crédito, rico como un Nabab y grande en todo, excepto en la talla corporal, más menguada de lo que convenía á sus numerosas excelencias, sentíase próximo á emprender el viaje «del cual nunca se vuelve». Desde las primeras horas de aquella mañana, la muerte invisible habíase sentado á la cabecera del enfermo, bien segura de que no se le escaparía su presa.

Notábanse ya en el excelentísimo señor todos los síntomas precursores del último sueño: afilada la nariz; manchas negras en las mejillas; constante movimiento de los dedos, que se agarraban á algo impalpable, y la danza horripilante de los músculos, á la que dan los médicos el nombre de salto de tendones. La vida, al abandonar el cuerpo, no se contenta con huir; como los malos inquilinos, destroza la casa antes de dejarla.

Moríase el enfermo, y se moría por la posta; los ojos, sin embargo, mostraban la lucidez completa de su espíritu. El alma que se asomaba á aquellas pupilas denunciaba la plenitud de sus facultades.

¿Qué pensaba el bueno de D. Severo en aquellos instantes, epílogo de una larga vida, que larga había sido á juzgar por la blancura de nieve de los cabellos del moribundo?

Como tantos otros personajes, tenía el tal dos historias, casi, casi antitéticas. La primera era sin tacha: nadie más cumplidor que él de la palabra dada; nadie tampoco más exacto. Su constancia política, su severidad con las faltas ajenas y su intransigencia en cuestiones de honradez eran proverbiales. «En el mundo—decía—hay dos bandos: el de los hombres de bien y el de los bribones. El deber de los primeros es exterminar á los segundos.» Para la generalidad de las gentes, esta severidad era prueba de rectitud de conciencia: así suele pensarse, sin tener en cuenta que la hon-

radez verdadera es casi siempre tolerante. Pocas veces el varón justo arroja la primera piedra sobre el condenado.

En cuanto á la historia privada de D. Severo... ¿quién se ve libre de la calumnia? Males lenguas solían insinuar que la riqueza del enfermo (unos cuantos millones de pesetas) tenía mal origen. «Río crecido de repente—decían,—agua turbia.» En rigor, las fuentes de aquel caudal eran tan poco conocidas como las del Nilo. Se hablaba de huérfanos despojados, de contratas usurarias, de negocios sucios; pero tales rumores iban siempre precedidos de la fórmula que acompaña invariablemente á la calumnia: *se dice...* El único que de tales cosas hubiera podido decir la verdad era D. Severo, y la cualidad más estimable del ilustre enfermo era una imperturbable reserva.

En aquellos para él terribles momentos, olas de angustia debían de ir y venir bajo su cráneo sudoroso, á juzgar por la expresión de su mirada. D. Severo era creyente á puño cerrado, y para él la existencia de otra vida, colmo de bienandanzas para el bueno, abismo de dolores para el malo, cosas fueron siempre acerca de las cuales no tuvo ni sombra de duda. No era, por tanto, de extrañar que al hombre le dolieran, al mismo tiempo que el cuerpo, las ideas.

Caía la tarde, y las sombras de los árboles del jardín frontero con la alcoba rozaban los cristales de los balcones y fingían en los muros fantástica danza, en la cual parecían fijarse tenazmente los ojos del enfermo. Lejos sonaba el rumor confuso de la población, eco de vida que vibraba en los oídos del moribundo como en los del naufrago el canto alegre de las aves que vuelan hacia el puerto.

Pocos momentos antes la esposa de D. Severo había salido de la habitación. El enfermo estaba solo con su conciencia, que le hablaba con severidad implacable, mayor aún, mucho mayor que aquella con que había juzgado él las faltas ajenas. Nadie censura á los demás con la severidad con que se censura á sí mismo...

Iba á morir; al cabo de pocas horas, antes quizá de que las sombras de la tarde acabasen de invadir el dormitorio, se hallaría temblando ante la inexorable Justicia. No servirían allí mentiras ni hipocresías: ni el recurso de huir... ni siquiera el de aniquilarse... ¡Vivir, vivir siempre!... Hay una condena peor que la de muerte... la pena de vida. El dolor que taladraba su espíritu, la angustia que le atarazaba, no acabarían nunca, nunca... «¡Dios mío, Dios mío!» murmuraban los labios del moribundo.

En tanto, en el gabinete inmediato, el clérigo D. Jacinto, antiguo protegido de D. Severo, conversaba en voz baja con la esposa del enfermo.

—¿Está muy malito, muy malito!

De los rincones del gabinete salía ruido de suspiros y siseo de iglesia. Acompañadas de varios amigos y amigas de la casa, las hijas de Don Severo lloraban, presintiendo la muerte de su padre.

—¿De modo que usted cree?... —preguntó al clérigo la esposa.

—Sí, señora; creo que es menester prepararle.

—¡Prepararle!... Sí... pero ¿como? Porque está en su cabal juicio. Es cruel eso de decirle: te mueres.

Pertenecía el clérigo á esa raza de hombres que forma la gran masa de la humanidad, gentes buenas, pero siempre dispuestas á transigir. Sin embargo, acordándose de su elevada misión, dijo:

—No hay mas remedio, señora. Un cariño mal entendido podría ser causa de la condenación eterna de don Severo.

—Es cierto—repitió maquinalmente la dama,

pensando, á pesar suyo, en la conveniencia de que en la esquila mortuoria apareciese la consabida frase: «después de haber recibido los Santos Sacramentos»

—Además—prosiguió D. Jacinto siempre en voz baja, pero manoteando con viveza.—D. Severo tiene valor; es católico como hay muy pocos en esta edad de descreimiento... Sabe que se muere, y el consejo de usted le servirá de gran consuelo.

—¡Oh, sí!—dijo la señora.—Debo advertirle, animarle si es preciso... Sería horrible dejarle morir sin confesión... ¿Qué diría luego el mundo? Espere usted aquí; voy á entrar; cumpliré con este penosísimo deber,

La dama se enjugó los ojos con el arrugado pañuelo de batista, levantó el pesado tapiz de la alcoba y entró resueltamente en la estancia del enfermo, en tanto que el padre Jacinto se dirigía al rincón de donde salían los suspiros, dispuesto á consolar á los que lloraban.

Abrió el agonizante los ojos cuando oyó los pasos de su esposa. Cogióle ella una mano, y con voz cariñosa y acento insinuante le dijo:

—¿Te sientes mejor, verdad?

El enfermo se sonrió con amargura.

—No, Isabel, no; se me acaba la vida.

—Eres muy aprensivo... El médico dice...

—El médico sabe como yo que esto no tiene remedio.

—No... te pondrás bueno; me lo dice el corazón.

—El corazón te engaña,

—Vamos, te prohibo que hables así. Lo que tienes es intranquilidad... Si hicieses lo que yo haría...

El moribundo la interrogó con la mirada.

La esposa vaciló; pero al cabo de una breve pausa dijo resueltamente:

—¿Por qué no te confiesas y tomas comunión? Eso te tranquilizaría.

El semblante del enfermo mostró grandísima ansiedad.

—¿Tú crees, tú me lo aconsejas! ¡Oh, no! ¡Jamás, jamás!

El rostro de la dama denotó todo el asombro de que era capaz. ¿Cómo su marido, un hombre tan religioso, exacto cumplidor de los preceptos de la Iglesia, se negaba en las puertas mismas de la eternidad á reconciliarse con Dios, á implorar su infinita misericordia?

—Oyeme, Isabel—dijo el enfermo con voz ronca.—Creo en Dios, creo en la santa Religión de mis padres; pero yo no tengo derecho á sacrificarnos...

—¿Sacrificarnos?

CONTRASSENTIDOS



El señor Pérez, comerciante en crines y pelos

CONTRASSENTIDOS



El señor López, fabricante de bolas de billar

Dos valientes

Por cuestiones de decencia, entre Fernando y Ramón trabóse una discusión que pasó pronto á pendencia.

Con gran calor disputaban, aumentando la porfía, porque ninguno cedía y los dos se amenazaban.

Yo de calmarles traté pero no lo conseguí, y sin atenderme, vi que se ponían en pie.

Comprendí que las razones, en tan críticos momentos, suelen ser los argumentos que interpretan los bastones

y me puse entre los dos resuelto á evitar un lance que causaría el percance de llevarse un alma Dios.

La cuestión iba aumentando y aunque traté de mediar se querían ya pegar insultándose y jurando.

«—¡Canalla! ¡Ruín!

—¡Embustero!

—¡Gran insolente!

—¡Gorrón!

¡No tiene usted educación!

—¡Más que usted! —¡Mal caballero!

—Eso no me lo diría en otra parte.

—En cualquiera;

y de distinta manera,

si usted me señala día.

—Mañana á las diez en punto

estese usted en el Inglés,

y allí mismo entre los tres

se resolverá el asunto.

No se lleve usted amigos que decidan nuestra suerte, porque quiero un duelo á muerte, pero duelo sin testigos—.

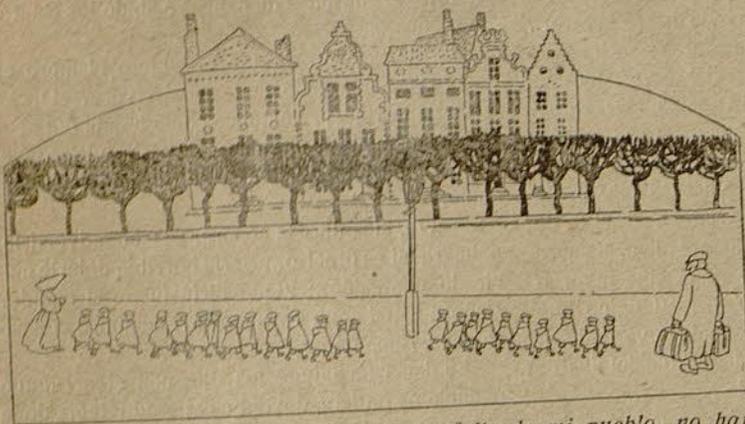
Al llegar al otro día y en cuanto se abrió el café entré en él y me senté por evitar la porfía.

Allí esperé con paciencia por si podía impedir lo que hubiera de venir trás de la anterior pendencia.

Pero tan sana intención siempre me estará pesando: ¡no fué á la cita Fernando! ¡pero tampoco Ramón!

EMILIO DE MOTTA.

Cosas de Tontolin



—Es extraño. En treinta años que falto de mi pueblo, no han crecido los chicos del Hospicio.

Á la esposa le pareció que su marido deliraba. Hizo además de salir para llamar, pero él enfermo la detuvo.

—¿Crees que deliro? Nunca ha sido tan viva como ahora la luz de mi conciencia. Mi vida, tú lo sabes, está manchada. Nuestra riqueza—añadió el enfermo, cada vez más exaltado—es fruto del robo y de la infamia.

D.^a Isabel miró con espanto hacia la puerta.

—Sí—siguió D. Severo—del robo y de la infamia. Este palacio, estos muebles, hasta la ropa que nos cubre, hasta el pan que comen nuestros hijos... todo, todo es robado.

Fatigado por aquel esfuerzo, el moribundo guardó silencio.

—Tus palabras son hijas de tu exaltación nerviosa—dijo la dama en voz baja, pero con acento enérgico.—Tu riqueza es nuestra, sólo nuestra. ¿Quién ha hecho más beneficios que nosotros? ¿Qué limosnas han aventajado á nuestras limosnas? Si el origen de nuestra fortuna es, como tú dices... ilegítimo, ¿no lo ha legitimado ya nuestra caridad?

—¡Nuestra caridad! ¿Ignoras que es hija de la cobardía, un engaño á los hombres y á Dios? Si la simiente es robada, la cosecha no es del labrador. Una luz vivísima me muestra la verdad. Jamás oídos humanos han oído las voces terribles con que me grita mi conciencia.

—Debemos entonces el doble, el triple de eso... que tú calificas de despojo.

—No basta ese reintegro, no podrá borrar las angustias y los dolores causados por mí. No; el único medio de recobrar la paz y de implorar con alguna esperanza el perdón, primero del sacerdote y de Dios después, sería devolver todo cuanto poseemos. ¡Oh, Señor, sólo arrojando el pesado fardo de nuestras culpas puede llegarse hasta Ti!

—Estás loco—dijo secamente D.^a Isabel.

Por su pensamiento pasó una idea infame que hubiera podido traducirse por estas palabras: «Tú has vivido en la opulencia; al morir, por tu egoísmo, quieres condenarnos á tus hijas y á mí á la miseria. ¡Valiente arrepentimiento era aquél... ¡Ganar el cielo con la penitencia ajena!»

Leyó el enfermo aquel negro pensamiento en los ojos de su mujer.

—Nada temas. No os haré víctimas de mi arrepentimiento; pero no me hables de confesión; no uniré á mis infamias la infamia del sacrilegio. Antes que cometerlo, os sacrificaría sin piedad.

Y juntando las manos y fijando valerosamente los ojos en algo aterrador é implacable, exclamó:

—¡Cúmplase, Dios mío, tu justa condena!

Hubo una larga pausa: las sombras, ya muy espesas, habían invadido la alcoba, solamente alumbrada por el postrer resplandor del sol, que en aquel momento agonizaba también allá tras mon-

tes lejanos. El silencio de la estancia era únicamente interrumpido por el resuello, cada vez más fatigoso del moribundo, á cuya cabecera se destacaba la erguida figura de D.^a Isabel.

—Dejadme—murmuró débilmente el enfermo.

—El padre Jacinto espera, ¿qué le digo?

—Si me confieso—contestó lentamente el enfermo,—cumpliré con mi deber. Sólo devolviendo todo lo que poseemos, óyelo bien, todo, recibiré la bendición del sacerdote.

**

Cruzó D.^a Isabel la alcoba; enjugóse los ojos; al llegar á la puerta compuso su semblante gracias á un esfuerzo poderoso de su voluntad, y alzando el tapiz penetró en el gabinete.

Las personas que le ocupaban acudieron y rodearon á la dama.

—¿Cómo está? ¿Y nuestro padre?

También se había acercado el clérigo.

—Usted exageraba—dijo con voz segura doña Isabel.—No hay necesidad de asustarle... podría serle fatal... Está mejor, mucho mejor.

—Sin embargo, señora—dijo el cura,—ciertas mejorías...

—Le digo que está mucho mejor

—Sería de una responsabilidad tremenda...

Doña Isabel miró severamente al clérigo, quien no se atrevió á insistir, repitiendo por lo bajo:

—Yo creía... pensaba...—Mientras que mentalmente decía:—Por mi parte, me lavo las manos.

En aquel momento se oyó una gran voz que venía de la alcoba, grito postrero del naufrago que se hunde en el mar. Entraron todos precipitadamente. De entre las sombras del lecho salía un ronquido fatigoso, entre el cual se advertían las palabras ¡infamia! ¡robo! ¡sacrilegio!

Las dos hijas de D. Severo se abrazaron á su padre, D.^a Isabel se tapaba los ojos con el pañuelo, mientras que D. Jacinto, inclinado al oído del moribundo, le gritaba no sé que frases de rúbrica en tales casos.

Un criado entró con una luz: las sombras huyeron. El enfermo abrió desmesuradamente los ojos, revolviolos con espanto; extendió las manos, como buscando algo á que asirse, y lanzando un suspiro profundo movió los labios, pronunciando palabras que nadie oyó. Después se quedó rígido.

Así pasó á *mejor vida* el Exmo. Sr. D. Severo López, una de las personas más respetables de la sociedad contemporánea.

ZEDA.

En el próximo número:

La Vendimiadora

Couplet original del Mtro. Larruga

Exclusivo de Paquita Escribano

E. DOMINGUEZ

:: RAMBLA DE CANALETAS, 4 ::

Sucesor de MINISTRAL, anuncia á su distinguida clientela que acaba de mejorar los servicios de peluquería, colocando su establecimiento en categoría de primer orden.

La fiesta deportiva del domingo

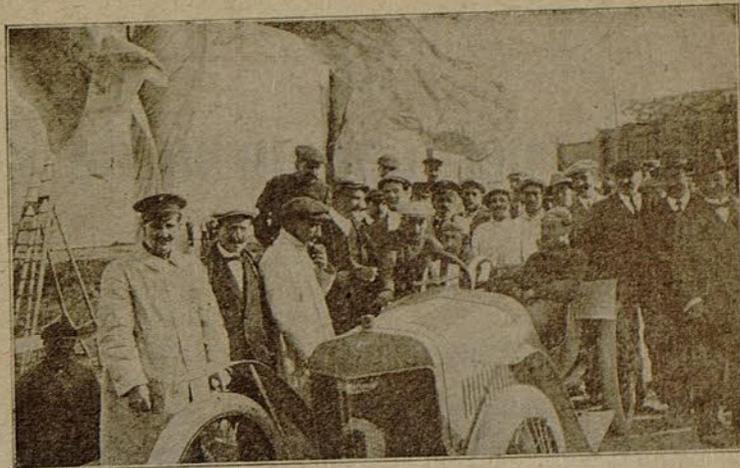


Ortas, ganador de la copa España

Nota de alegría, de color, de movimiento, bajo un espléndido sol de Mayo, fué la fiesta que el domingo se celebró en las plateadas costas de Vilasar y Mataró, organizada por el benemérito R. A. C. de Barcelona siguiendo la costumbre que años ha estableció en nuestra ciudad.

El éxito más franco coronó tan hermosa iniciativa, tanto por lo que á su feliz resultado se refiere, como porque al anuncio de la carrera acudió á Vilasar y sus cercanías el todo Barcelona elegante cuyo mayor y mejor componente lo forman las más hermosas mujeres de la tierra catalana.

Ni un sólo accidente lamentable turbó la alegría de la magnífica fiesta que señaló un nuevo triunfo para la industria española. En efecto: Ortas, ganador de la «Copa España», que efectuó el recorrido en 4 h. 11 m. 40 s., pilotaba un auto de nuestra Hispano-Suiza. De la misma marca era el vehículo que conducía Ciudad campeón español de *amateurs* y definitivo poseedor de la Copa de S. M. el Rey, que necesitó para alcanzar la meta 1 h. 34 m. 7 s.; siete segundos menos que el pasado año. —SALVADOR.



Ciudad, definitivo poseedor de la Copa del Rey

Fots. Castellá.

Informaciones y comentarios

Un vencido

Sin que apenas nadie se haya enterado, hace pocos días regresó á España el que fué popular y aplaudidísimo tenor de ópera, Julián Biel.

Posee un huerto en Bilbao y á su cultivo viene á dedicarse, intentando quizás atenuar, con la soledad plácida y las satisfacciones tranquilas que produce la prodigalidad de la madre Tierra, las amarguras de la decepción y el desengaño.

Aún no hace mucho que, victorioso, merced á sus estupendas dotes vocales, de pintor de puertas, pasó á ser uno de los tenores más prestigiosos; recorrió los más consagrados proscenios, contándose entre ellos el de la Scala de Milán, donde su gloria llegó al apogeo, después de haber cantado dieciséis noches «Il Trovatore» entre las frenéticas ovaciones de la multitud.

Después fué á América, luego regresó á Europa y su maravillosa garganta, martirizada con esfuerzos continuos, fué poco á poco asemejándose á las gargantas de esos tenores adocenados que salen á diario de los conservatorios.

Fué Biel á dar con sus huesos en el modestísimo teatro Marconi, de Buenos Aires.

El público, exigente en demasía, sin considerar lo módico de los precios que pagaba, reque-



Julián Biel

ría las notas famosas en que estallaba triunfal su garganta, en la temporada de la Ópera.

Biel, agobiado por su desgracia, se refugió en una modesta y solitaria casita de Flores, acompañado en su destierro por la soprano F., una compañera piadosa que le ayudó á soportar los

desdenes de la fortuna. Así pasó cerca de medio año, hasta que otro empresario fundó en él nuevas esperanzas y lo incluyó en el elenco de una compañía popular que actuó en el Politeama.

Allí puede decirse que acabó su carrera.

La noche del debut se anunció «Otello» y apenas concurren al teatro cincuenta personas. El empresario desesperado fué entonces al camerino del cantante.

—¡Sentí, Biel—le dijo el italiano conmovido— questo é un disastro!...

—¿El qué?—respondió éste sorprendido.

—Non ces gente in teatro...

—¡...!

—¡Al piú ci sono cinquanta persone! E abbiamo fatto una «reclame» terrible. Il suo nome si è messo anche nel risotto del archivescovo...

Biel fingió sonreírse, apretó sus dientes con fiereza en los labios y lanzó un gemido.

El empresario salió refunfuñando contra su impasibilidad y el desprecio que tenía por sus intereses.

—¡Leí—exclamó antes de irse— ha il sangue d'un pesce!... Corpo di Baco!

Biel estornudó, cerró tristemente la puerta y se desplomó sobre la silla donde se hacía la «toilette».

Sonrió sarcásticamente y con una carcajada de histérico dijo á los amigos que con él estaban:

—Esto ha concluido. Ya es tiempo de que me dé cuenta...

—Pero...

—¡Nada! Ni una palabra más. Les agradezco la piedad... Y para que no se me tache de ingrato... vayan á la platea. Les cantaré el «Otello» lo mejor que pueda, tal vez como nunca jamás volveré á hacerlo...

Y así fué. Nunca resultaron tan conmovedoras las frases del celoso moro. Biel las decía con toda su alma, ponía todo su dolor en cada período, parecía como que quería echar fuera del pecho toda la pena que lo torturaba...

Después de todo eso, Biel volvió otra vez á su casita de Flores y allí pasó varios meses. Renunció al arte, para dedicarse á la venta de específicos para el estómago...



Fundador del Kefirógeno

KEFIRÓGENO

Casa especial de productos lácticos **KEFIR** y **YOGHURT BULGARO** y derivados de fermentaciones lácteas para débiles, convalecientes, enfermos y en especial para todas las personas que sufren del estómago é intestinos. Reconstituyente de primer orden, recomendado por todas las eminencias mundiales. Leche fermentada y comunes.

24, C. Santa Ana, 24, Plaza de Lesseps, 15 y Aviñó, 18. - Barcelona

Teléfono, 2763



Hablemos con el público

El tercer concurso de EL CINE

Se trata de hacer un regalo á nuestros lectores.

Y el regalo es

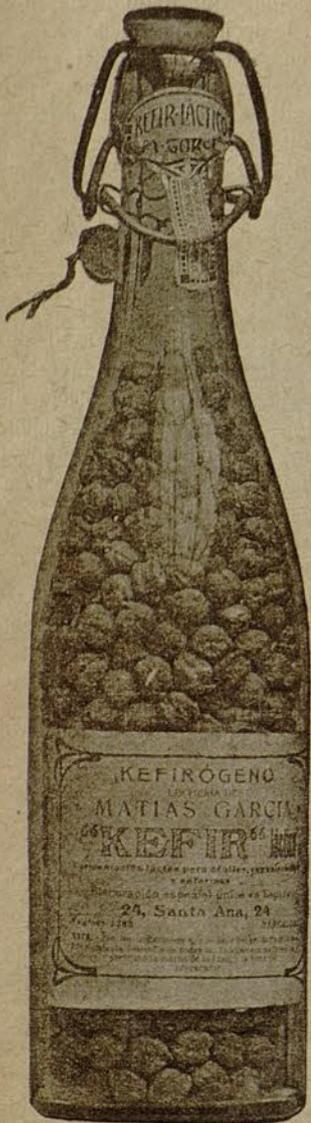
Una máquina de escribir

Para hacer este regalo preguntamos:

¿Cuántos garbanzos hay en esa botella?

Y el que lo acierte se llevará la máquina.

Esa botella de la casa *Kefirógeno* la hemos llenado de garbanzos, *sin contarlos*, delante del Notario don Justo Sánchez, el cual después la precintó, extendiendo el acta correspondiente, de la que nos facilitó la copia que publicamos en nuestro número anterior.



Al que acierte los garbanzos que hay en esta botella le regalaremos una máquina de escribir

Ahora... á calcular los garbanzos que hay dentro de la botella.

Después recorten ustedes el cupón correspondiente, poniendo la cantidad en letra y en número, y envíenlo á estas oficinas. Cada lector puede remitir todos los cupones que quiera.

El cupón se publicará en seis números de EL CINE y después se procederá á la apertura, ante notario, de la botella y se le entregará la máquina al lector que haya acertado el número de garbanzos que la botella contiene.

Si nadie hubiese acertado el número exacto de garbanzos, la máquina de escribir se le entregará al lector que más se haya aproximado.

Y si son varios los que acierten ó los que se aproximen con igual diferencia, la máquina se sorteará entre ellos ante el mismo notario que presencia la apertura de la botella.

La botella llena de garbanzos, objeto de este concurso, se halla expuesta en la calle de Fernando, número 16, Casa Rovira (hules y plumeros).



Nuestro segundo concurso

¿Con qué artistas formaría usted una compañía de género chico?

Todas las papeletas que hayan sido entregadas en nuestras oficinas ó depositadas en nuestro buzón de la Rambla antes de las cuatro de la tarde del día 31 de mayo, serán computadas en el escrutinio general,

que será el resumen de los escrutinios parciales.

Por si alguien desea revisarlas, tendremos todas las papeletas recibidas, á disposición del público, en nuestras oficinas, Diputación, 211, el lunes 2 de junio, de dos á cinco de la tarde.

En nuestro próximo número daremos cuenta del resultado definitivo de este concurso.

Anuncios en EL CINE

Precios por una sola inserción, línea del cuerpo 8, á columna:

En anuncios generales: 20 céntimos.

Reclamos intercalados en el ZIG-ZAG: 50 céntimos.

Reclamos intercalados en el texto: 75 cént.

Descuentos importantes, siendo varias las inserciones, y también á las agencias de publicidad. Propagandas especiales á precios convenidos.

EL CINE admite suscripciones

á los precios siguientes:

En España: trimestre, 1'50 pesetas.

En el Extranjero: año, 12 pesetas.

El pago es adelantado y las suscripciones se sirven á domicilio.

Siguen repartiéndose vales entre los vendedores de EL CINE en Barcelona para el sorteo de los CINCO DUROS correspondientes al mes de mayo

Tercer concurso de EL CINE

¿Cuántos garbanzos hay en la botella de Kefirógeno?

D. _____ que vive
en _____ calle _____ núm. _____
cree que la botella contiene _____ (1) garbanzos _____
_____ (2)

FIRMA DEL INTERESADO

(1) En número.

(2) En letra.



Arsenio Lupin.—Ha sido un éxito de interpretación para la compañía de Romea.

Rafaelita Abadía monísima, como siempre, y afianzando el puesto, que ya ocupa por derecho, entre nuestras primeras actrices; Larra, graciosísimo; Sánchez, muy bien, y las señoras Villar y Hurtado y los señores Moreno Rigo, Lombia y Valero, muy discretos.

La presentación escénica muy esmerada.

En realidad, la compañía de Romea merece que se la mire con simpatía. Hace cuanto le es posible por mantener en Barcelona el pabellón del verdadero arte.—EQUIS.

Los apaches.—¡Qué noche, válgame el Cielo! Me refiero á la noche del viernes que fué, para mí, completamente aciaga.

Llego al Nuevo y me entero de que han suspendido el estreno de *El cantar de la jota*. Contrariado y de mal humor, me voy al Cómic y, como el viento empezó á soplar murmurando aquello de *la tempesta è vicina*, no puedo gozar de las delicias del café al aire libre, bajo los frondosos árboles, que, por obra y gracia del amigo Cantijoch, producen elegantes racimos de bombillas eléctricas.

Yo no sé si es que todo esto me puso de mal

humor ó si es que, en realidad, eso de *Los apaches* es una solemne tontería; el caso es que no me gustó.

Un rívo que alquila una taberna en París y lleva allí á unos cuantos cómicos para representar el papel de *apaches* y así sacar los cuartos á los señoritos que quieren conocer las costumbres del hampa. Hé ahí el asunto. Y hay que advertir que desaparece una pitillera de oro y no vuelve á aparecer. ¡Repámpano y que comiquitos se estilan por París!

La compañía hizo imposibles por salvar la obra. Pilar Martí, un poquito exagerada; Güell, muy bien; Durán demostró nuevamente que es un gran bailarín; los demás, cumplieron.

Antes del estreno, pusieron en escena la preciosa opereta *Lysistrata*; pero ¡cómo la pusieron! La pusieron hecha una lástima. Excepto la señorita Vilar, aquello fué un desastre. Nadie sabía moverse en escena; un primer actor iba enseñando sus pantalones por debajo del traje de ateniense; otro actor juraba extendiendo el brazo izquierdo; los coros siempre iban apelotonados y dándose empujones, y en el terceto del último cuadro, no se oía más que á la Vilar, perdiéndose por completo los efectos.

¡Pobre maestro Vivas, que mala noche le dieron entre todos! Así estaba él de nervioso y descompuesto. Pero hemos de decirle que alguna de la culpa es suya, pues no debió consentir que se hiciera un reparto que mataba las bellezas de la partitura.

¡Ah! Sigue *abierto* así, con hache, el local aquel que anuncian en el telón.—GONZALO G. DE LA GONZALERA.

El cuarteto Pons.—La última producción de Arniches, Alvarez y Lleó pueden dejar de verla cuantos conozcan *El pobre Valbuena*, *El fresco de Goya* y demás individuos de la familia.

Los autores se fusilan á sí mismos, llegando á calcar el final de *El fresco* y hasta usando ¡Job nos asista! idénticas palabras.

La música es, á veces, agradable; pero no tiene nada de particular.

La interpretación... Citemos sólo á Pedrola, que sabía lo que estaba haciendo. Para los demás, nuestro respetuoso silencio.

Algunos de la *claque* aplaudieron; el público protestó indignado.—Uno.

El cantar de la jota.—Se estrenó por fin el sábado en el Teatro Nuevo. Se titula así como se podía titular de cualquier otro modo.

Es una zarzuela que hubiera hecho llorar á nuestros abuelos si al autor se le hubiera ocurrido escribirla cuando él era chico. Es un dramón en toda regla, con cura bonachón, traidor de esos que la galería odia desde la primera escena, mujer engañada y, al final, muerte de la pobrecita, por equivocación.

Para que todo esté á tono, está escrito en verso.

La música tiene de todo, pero no salva al libro.

Los actores ¿qué iban á hacer? Salir como pudieron de aquella siniestra tragedia.

El respetable dijo que nones, á pesar de los rebuscados efectismos que abundan en la obra y de la caprichosa luna que sale y se oculta á gusto del autor.

Pero, señor ¿cuándo encontraré motivo para alabar á alguien?—G. G. DE LA G.

Canto de Primavera

Duo de Elsa y Roberto

Letra de Luis Pascual Frutos

Música del Mtro. Luna

Entante Es la ilusión que cariaste un día de un en sueño de niña encanto La re-a-li-dad que viene hermosa

mi-a ha blando a tus sentidos es, a la mor- tala ca- llo- r, el co- lla- me tor- tu- ran sus fra- ses ga- lan- tes mal

di- ta la fies- ta de los es- tu dian- tes que en vez de a- le- qu- a tra- je- ron do- lor y

pe- nas llan- tos en llan- tos es a mor

Vals lento Ven a cal- mar el do- lor que te

can- sa el a- mor que ya na- cido enti-

ven y el con- sue- lo ha lla

ras y cual yo 3 tu ten- dras la u- lu

sin del a - mor que sen - ti Cuan - do qui - so mia - zar ver - te a - qui
 Son mis bra - zos la fe - li - ci - dad ven y en
 e - llos cal - ma la an - sie - dad que sien - te tu i - lu - sion
 Ven tu na
 nue - va vi - da a co - no - cer mis - te - rio - sa que de - bes sa - ber
 de i - ne - fa - ble e - mo - cion

Fuera de Barcelona

Temporada en Tarrasa

que ara - mente la pa - sion



Pepe Iturmendi

El día 19 terminó la Compañía que dirigían los señores Arteaga, Iturmendi y el Maestro Blay, después de una brillante campaña de la que guardará buen recuerdo el público tarra-sense.

En este número publicamos el retrato de la Srta. María Morató, que por ser suficientemente conocida nos ahorra todos los elogios que merece. Su bien trimbrada voz, su delicadeza en el canto, unido á su monísima figura y al cariño con que interpreta cuantos papeles se le confian, han hecho de María siempre la niña mimada de todos los públicos y no nos dejarán mentir cuantos la han aplaudido en el Principal, Cómico y Sala Imperio de Barcelona.

También publicamos el retrato del popular Pepe Iturmendi. ¿Quién no conoce á Iturmendi? Desde la Sala Balmes, en sus comienzos, hasta el Teatro Cómico, pasando por el Soriano y el Lírico, todo Barcelona ha tenido ocasión de reirse con el simpático Pepe y aplaudir su labor. No puede dudarse que es chico de gran porvenir en su carrera artística y mucho diríamos de él si la amistad no nos lo privara.



María Morató

Gacetillas de Barcelona

En honor de Frutos y Luna.—La unión organizada en el teatro Nuevo para despedir á los autores de *Canto de Primavera* revistió todos los caracteres de solemnidad.

Los admiradores de *Molinos de viento*, que en la última producción de Luna y Frutos ven, por lo menos, el buen deseo de seguir aquellos derroteros de arte sana, ovacionaron á los dos autores, haciéndoles hablar al final de la función.

Frutos dijo que acababa de recibir de Alemania el siguiente telegrama, que improvisó:

«Berlín, 23, 10 noche.—

Saluden á las muchachas de Barcelona. A los nobles estudiantes de su España. Al pueblo de Cataluña que con tanto amor les trata. A la buena compañía que actúa en aquella casa. A nuestros compatriotas que habrán sentido en el ánimo el *Canto de Primavera* que aprendieron en las aulas.

A todos, nuestro homenaje; á todos juntos, mil gracias, y, uno á uno, un fuerte abrazo y con el abrazo, el alma».

Después añadió:

«Ved, señoras y señores lo que de Berlín me mandan. Y yo, en el nombre de todos,

DE «LA BUENA SOMBRA»



Nita - Jo

Notable diseuse parisien que ha debutado con gran éxito en el music-hall de la calle de Ginjol.

contestó á ese telegrama:

«Cumplidos vuestros deseos, gritamos: ¡Viva Alemania, Barcelona, y sus mujeres, sus estudiantes y España!»

La ovación se repitió, como también cuando el maestro Luna dijo breves y sentidas frases.

Las varietés tomarán el Tivoli por asalto.—Se nos asegura que la empresa de la Sala Imperio se queda con el Tivoli, en donde, en breve, veremos cine y varietés.

Parece que dicha empresa continuará en la Sala Imperio hasta fin de julio, descansarán durante el mes de agosto y en septiembre comenzarán la temporada en el Tivoli.

De regreso.—La compañía Rojas-Guilemany-Perelló ha regresado de Zaragoza, en donde dicen que ha hecho una buena temporada.

Con ellos viene Armando Oliveros que trae provisión de chistes matracos, para colocárnoslos en su futura obra *Temple baturro*.

Beneficio.—En el C. N. R. del Distrito IV se celebrará el día 1.º de junio el beneficio del director del cuadro escénico de aquel Centro don José M. Ponsetí.

El programa lo forman *Juventut de princep* y *Agencia d' informes comercials*.

Guignol Catalán.—Se nos dice que con el propósito de fundar el *Gran Guignol Catalá*, se ha formado una compañía, bajo la dirección de don Juan Santacana, que cuenta con obras de Iglesias, Crehuet, Vallmitjana, Gener Vilaregut, Ollé, Nogueras Oller, Vives Borrell, Bonavia, Marinello y otros.

Noticias de Fuera

Tarragona.—El jueves día 23, en el Ateneo Tarraconense, se celebró una fiesta á favor de los soldados heridos en la campaña de Melilla, organizada por estudiantes de esta capital.

Después de la sinfonía que dió la brillante banda del Regimiento de Almansa, se puso en escena. Los corazones de oro y El espejo del alma, desempeñando muy bien sus papeles las señoritas Durán, González, Capablanca (B. y M.) y los Sres. Salvador, Alonso, Cerveró, Boldú, Arrom, Sautamaría y Puig. El Sr. Salvador leyó una poesía de los hermanos Quinteros, titulada La mejor copla. Además, la *Roncalla* que dirige el Sr. Catalá, ejecutó las piezas, La Bohème y Ernani. En conjunto, todos fueron muy aplaudidos. La fiesta resultó brillantísima.

—En el *Cine Moderno*, han debutado los notables artistas Les Berleymes, los que presentan el baile de los apaches. Selecto programa de películas de diferentes marcas.—PEDRO LLORENS.

Constantí.—Resultó lucida la función que se celebró en el teatro del Café de Maginet. Se

representó el drama histórico don Juan de Serrallonga. Tanto el Sr. Serrá, (que hizo el papel de protagonista admirablemente) como el cuadro dramático, y las señoritas Terésina Sardá y Dolores Torrens, que como aficionadas desempeñaron bien sus papeles, fueron muy aplaudidos. El público salió satisfecho.—P. LL. R.

Badalona.—En el Cine Mary, después de interesantes películas, recibieron aplausos las bailarinas Hermanas Besas y El Africanito.—En el Cine Doré han cambiado la compañía por otra de género chico de la cual forma parte la distinguida tiple Herminia R. Salvador, representando entre sábado noche y domingo tarde y noche, *El Conde de Luxemburgo*, *Molinos de viento*, *La cañamonera* y *Las Bribonas*.—En el Cine Zorrilla cautivó al público la canzonetista Bella David junto con la pareja de baile Les Kari-Oha.—En el Cine Picarol, María Lahear, Tilda el Alak y Requena y Rouran, gustaron mucho.—El día 15 del corriente, por la noche, en el mismo cine, organizado por varias entidades badalonesas tuvo lugar un gran festival á beneficio de las familias de los soldados que actualmente luchan en Melilla, representándose «La planxadora» y la obra del laureado dramaturgo catalán don Angel Guimerá «La Reyna Jove» á cargo del «Estol Artistic» que dirige D. Tomás Guardia. La ejecución no pasó de regular, distinguiéndose en sus respectivos papeles los Sres. Gili, Mateu y Tugás. El sexteto «Lucia» y el terceto «El Alba» fueron muy aplaudidos. Terminaron á las tres de la mañana. ¡No hay derecho!—Como ya anunciamos, la compañía Terradas-Casas representó el domingo pasado, en el Teatro Español, la gran tragedia de Guimerá «Lo fill del Rey». La labor de estos distinguidos aficionados badaloneses puede con justicia alabarse. Muy bien la distinguida primera actriz Sra. Mercedes Ferrer y los señores Terradas, Boix, Casas y Clapés. Los demás ayudaron al buen conjunto correspondiéndoles también buena parte de los aplausos justamente tributados por el numeroso público allí reunidos.—C. BIGAS M.

Salamanca.—Se ha inaugurado en esta localidad un salón de cine, montado con todos los perfeccionamientos que requiere esta clase de espectáculos y en el cual se ponen todos los días programas que son de gran atractivo por su novedad.—PEDRIN.

A los propietarios de Cines

AL INDUSTRIAL don MANUEL BERNAT le ha sido otorgada por el Gobierno la PATENTE número 52.500 por un nuevo TELÓN DE PROYECCIONES cinematográficas, ó sea LA PANTALLA LUMINOSA. Consiste el nuevo TELÓN en dar á la proyección mayor profundidad y más ambiente y hacer destacar el relieve de un modo extraordinario. Dirigirse para los encargos al gran taller y despacho instalado en la calle de Claris, 69, Barcelona.

Las Oportunidades

Sastrería, Camisería, Ropa blanca
 Géneros de Punto

La Casa que tiene más surtido

y vende más barato

49, Ronda S. Antonio, 49

Véanse los escaparates

CINEMATOGRAFÍA

: : Noticias, Informaciones : :
 Argumentos de Películas, etc.

GRAZIELLA, LA HIJA DE LAS MONTAÑAS

Película Gaumont.—478 metros.—
 : : Palabra telegráfica: GITANE : :

Andrés Darel, modestísimo pintor de París, ha sido laureado en el concurso de la Escuela de Bellas Artes y vá pensionado á Sorrento.

Admira el espectáculo que el golfo ofrece á su vista, cuando, entre los naranjos, oye una voz dulcísima que canta amables melodías.

Darel habla con Graziella, la fierecilla agres-



Graziella

te de piés desnudos, y poco á poco la hace suya y el amor une aquellos dos juveniles corazones.

Una tarde, Graziella, en la exaltación de su amor, graba profundamente en la corteza de un árbol las iniciales entrelazadas de su nombre y del nombre de su amado.

Pero Darel un día, durante una excursión por el lago, conoce á una elegante mujer, que cautiva al joven artista, é insensiblemente éste se vá separando de Graziella, la pobre sorrentina de piés desnudos que sólo tiene por bienes su belleza, una sonrisa y una canción.

Graziella recibe una carta que le entrega un viejo pescador.

La carta dice así:

«Adiós, Graziella. Debo regresar á mi patria. Llevaré grabado en el fondo de mi corazón el dulce recuerdo de nuestro corto idilio. Consideremos lo pasado como un hermoso sueño y recibe el postrer beso del que jamás te olvidará.—Andrés».

Exaltada, vibrante de cólera, Graziella se acerca al árbol en que grabara las iniciales, y con un afilado cuchillo, las golpea con saña, como si hiriera su mismo corazón. Después, con trágico movimiento, levanta el brazo y se dispone á he-

rirse; más su mano crispada se abre lentamente, la hoja brillante cae en la yerba y la pobre hija de las montañas se desploma en el suelo sollozando.

¡NO COMO TU MADRE!

Historia de una mundana

Película «Latium Film».—
 765 metros.— Representante,
 Domingo Dogliotti

El conde Vernet, desde hace tiempo está enamorado de Luciana, bella pecadora; pero sus ardientes ruegos siempre fracasaron porque Luciana le había declarado que nunca sería su amante, si bien abriría su corazón á la amistad.

Extrañado de esta conducta en una mujer que siempre había llevado una vida de lujo y de placeres, decide el conde averiguar las causas de este nuevo proceder y habiéndola seguido, se entera de que Luciana tiene una hija que unos campesinos se cuidan de criar.

Pero el dueño de la hacienda, desesperado por la muerte de una hija única, y viudo, decide vender sus posesiones y alejarse para siempre de los lugares donde ha sufrido tanto. En efecto, el señor Durot escribe una carta á la pobre mujer comunicándole que tendrá que buscarse otro sitio porque ha decidido marcharse. Al leer esta noticia, Luciana decide comprar la casa para que continúe la buena campesina

criando su pequeña hija y para efectuar la compra se dirige con su pequeñuela á la casa del señor Durot.

El señor Durot se extraña mucho de la semejanza de la niña con su hija recién fallecida y esta sorpresa no pasa desapercibida á Luciana. Ahogando en su corazón el hondo cariño maternal, no escuchando sino la voz del deber y del amor hacia la niña, propone al señor Durot que se encargue de la educación de la pequeña María, para que viviendo en un ambiente honrado, no siga las tristes huellas de su infeliz madre. Tras larga reflexión acepta el señor Durot la proposición de la mundana con la condición absoluta de que Luciana se aleje y que nunca más intente ver á su hija. Trábase reñida lucha en el corazón de la infeliz madre, pero al fin todo lo sacrifica al pensamiento del porvenir de su criatura.

Ya de regreso á su casa dirige un ardiente ruego á Dios, y pensando en su hija dice: ¡NO COMO TU MADRE!

Doce años han transcurrido y María se ha vuelto una doncella encantadora. Después de un partido de tenis, en el que ha salido vencedora del joven señor de Nancy, corre hácia quien cree es su padre para anunciarle la buena noticia.

Así como la inocencia y la divina hermosura

de María habían hecho honda impresión en el corazón del joven de Nancy, la doncella no podía sustraerse á la sensación nueva que se apoderaba de su ser cuando las miradas amorosas del joven la hacían ruborizar. ¡Oh divina primavera! ¡Oh juventud! Ya entrados en los años, aún recordamos amargamente aquellos días, en que la mirada de una doncella nos dejaba pensativos y en nada ya soñábamos sino en el amor. Impulsado por la pasión, el joven de Nancy dá una cita nocturna á su amada en el pabellón del parque y la joven, sin considerar lo peligroso de este paso, acepta.

La misma noche de la cita el joven de Nancy está en el círculo y demasiado alterado por las bebidas anuncia á la concurrencia que la misma noche tendrá una cita con la señorita María Durot. Está presente el antiguo adorador de Luciana, el señor de Vernet, que amigablemente hace notar al joven de Nancy lo incorrecto de su conducta y le hace prometer que no irá á la cita.

Luciana no se había marchado, pero se mantenía escondida y separada del mundo y buscaba en la piedad olvidar los errores del pasado. Solamente recibía las visitas de su fiel amigo de Vernet, que nunca había podido olvidar su antiguo y puro amor.

Después de salir del círculo, como de costumbre se marchó á pasar una media hora con su antigua amiga y entre otras cosas le relató lo ocurrido con de Nancy. Como la tigre defiende sus cachorros, así Luciana, enloquecida, grita: ¡ES MI HIJA! y rápidamente sale de casa!

Artistas de Cinematografía



Mary Cleo Tarlarini

(De la casa Pascuali)

Mientras tanto, de Nancy, alterado por las bebidas, no había mantenido su palabra y había acudido á la cita.

La inocente doncella sola en el pabellón, se habría seguramente dejado arrastrar por la pasión del joven si una ayuda inesperada no hubiera llegado á salvarla de la deshonra. En efecto, Luciana había llegado cuando ya María iba á ser presa del enamorado ardiente y alcoholizado.

Extrañase la doncella de esta ayuda, pero la pobre madre no revela la verdad á la hija y la dice que solamente es una amiga oculta. El joven de Nancy, arrepentido de su mala acción, quiere dar una reparación solemne y por eso hace pedir á su padre, el almirante Nancy, la mano de María al señor Durot.

Encuétrase el digno señor en el duro trance de escribir á Luciana que debido á esta demanda de casamiento tendrá que explicar al almirante de Nancy el pasado de María. Desespérase la infeliz madre, pero la honradez del señor Durot le impide faltar á la verdad. Explica pues al almirante todo el pasado de la joven y éste con orgullo dice que nunca su hijo se casará con la hija de una mujer de mundo.

El dolor de la madre y de la hija, que ahora conoce la verdad, es desgarrador. ¡Tener una hija inocente y pura y que su triste pasado sea como la pesada cadena que le impida la felicidad y el amor!

Pero un hombre había siempre conservado hacia la pecadora arrepentida un amor capaz de cualquier sacrificio. Ese hombre era el conde de Vernet, el cual escribe al almirante:

»Sr. Almirante de Nancy:

»Luciana Fleury es desde hoy mi mujer legítima y se llama condesa de Vernet. Su hija, por mí reconocida, lleva el mismo histórico nombre y podéis desde luego consentir el enlace de vuestro hijo con una pura doncella que lleva el glorioso nombre de mis antepasados. Luciana Fleury hoy condesa de Vernet, se ha redimido con muchos años de dolor y arrepentimiento, de los pecados de antaño.—Conde de Vernet».

Por sus venas circula la noble sangre de los Vernet y un caballero jamás estima prenda alguna de tan inmenso valor como las virtudes y gra-



Una escena de la preciosa película «El secreto del aviador», cuyo argumento publicamos en uno de nuestros últimos números.

cias de la doncella honrada ante cuya reivindicación, si el caso llega, no escatima sacrificio, ni repara en llevar á cabo la más arriesgada empresa. La hermosa joven era digna de aquella reposición en el orden de su honrada y distinguida alcurnia y el caballeroso conde realiza esta obra que tan justamente encuadra con la honrosa historia de su abolengo. El almirante ya no tiene motivo para rechazar la felicidad de los dos enamorados, y las bodas próximas harán dos seres felices. También de Vernet recogerá el premio de su generosa acción, porque ha logrado despertar en el corazón de la mujer arrepentida una llama de amor inagotable.

Notas de información

Procedente de Washington y Nueva-York ha llegado á esta capital nuestro particular amigo don Marcos Roces, socio de la respetable empresa cinematográfica «Ideal Morvig Picture et C.» de Manila, con objeto de recorrer las principales fábricas de películas europeas y escoger un ilimitado stock de novedades para darlas á conocer en las Islas Filipinas.

Una muestra del grandísimo desarrollo del Cinematógrafo en París la dá la siguiente relación de las cantidades recaudadas durante el año 1911 en algunos de los mas importantes cines de aquella ciudad:

American Biograph	225.890.70 francos
Denfayel	127.514.25 »
Electric Palace	87.306.30 »
Gaumont	275.838.30 »
Kinema Theatre	276.377.50 »
Omnia Varietés	484.215.20 »
Palace	167.940.40 »
Parisiana	434.592.50 »
Ternes	221.672.50 »
Theatre	217.476.85 »
Tívoli	226.950.95 »

La catástrofe de Villarreal debería decidir á cuantos intervienen directa ó indirectamente en negocios cinematográficos á preocuparse de una vez para siempre de la necesidad de que las instalaciones estén bien hechas y de que los operadores sean personas peritas.

Piensen cuantos están interesados en la prosperidad de la cinematografía en [que cada uno de estos sucesos es una puñalada que se le dá á las industrias cinematográficas y que el abandono de un empresario y la incompetencia de un operador perjudica horriblemente á la mayoría de los dueños de cinematógrafo que tienen sus instalaciones en buenas condiciones y que cuentan con operadores idóneos.

Existen las suficientes garantías para que al espectáculo cinematográfico se pueda asistir con tanta ó mayor seguridad que á otros; creemos que la mayor parte de los cines están instalados en buenas condiciones; y, sin embargo, por unos cuantos desaprensivos, acabará el público por tomarles horror.

Compañeros: ¡Más imparcialidad!

¿Quosque tandem, Catilina, abutere patientia nostra? Sustituyan ustedes *Catilina* por revisteros y, traducido al castellano dirá ese manoseado latinajo: ¿Hasta cuando, señores revisteros, abusaréis de nuestra paciencia?

El humilde crítico que estas líneas suscribe fué el pasado domingo á las Arenas por ver qué proezas ejecutaban los chicos *Limeño* y *Gallito chico* con seis astados de Miura. Al siguiente día dispúsemme á pergeñar mi reseña para el periódico que me honra con ese menester, pero antes quise ver si mi formada opinión sobre lo que ví, estaba de acuerdo con la emitida en sus revistas por mis compañeros de la prensa diaria y... ¡oh, sorpresa! los revisteros no estaban de acuerdo ni en lo principal, ni en lo secundario; ni en el conjunto, ni en los detalles, y me armé un lío de tamaño tal, que hasta dudé de si yo había presenciado la corrida de las Arenas.

Crítico hubo, que llegó á decir en un diario, que *Gallito chico* convenció en esta corrida de que es el torero más completo que hoy viste talegilla. Y yo debo decir que él (el crítico) en su exagerado apasionamiento desvirtúa los hechos y engaña á sus lectores.

Si el mechar los toros á puñaladas y metisacas es ser el torero más completo, que baje Dios y lo diga.

También dice este mismo crítico que puso al segundo toro un soberano par de banderillas; pero á ese señor le hace olvidar su amistad con los Gallos, que el par fué excesivamente delantero, ya que fué pescuecero inclusive.

Otro revistero, en su afán de ocultar defectos y *bombear* al ídolo, crítica y vapulea á los aficionados que silbaron la estocada con que dió muerte *Gallito chico* al cuarto toro. Se silbó esta estocada, porque fué un bajonazo, señor mío; y si usted, señor revistero, escribiera sus reseñas ó tomara sus apuntes en sitio cercano al ruedo y no en un rincón de palco, como lo hace, hubiera advertido que esa estocada estaba clavada en los bajos y lo menos, á cinco dedos del hilo del morrillo, y no como usted dice.

Y decir que porque arrojó sangre el bicho se silbó la estocada, es engañar como á chinos á sus lectores todos.

Señor revistero: no puede arrojar sangre por la boca un toro herido con una estocada corta, delantera y al hilo del morrillo, porque esa estocada no interesa ninguna arteria, ni vaso, ni órgano de capital importancia y eso lo sabe V como yo; pero... ¡las cosas!

Y, para terminar, vaya mi aplauso sincero al compañero Dotres por su reseña, modelo de imparcialidad y enseñanza de críticos apasionados ó desaprensivos.

ORESTES LLORENS.

Oficinas é Imp. de EL CINE: Diputación, 211 Apartado de Correos núm. 481.-Barcelona

IDIOMAS ANTIGNAC CHOWN

MODERNOS SISTEMAS : : : LECCIÓN DE PRUEBA GRATIS

Preparación en un mes para viajes en el extranjero

GRAVINA, 11, 2.º (junto á Pelayo)

Don Ramón comprendió al momento lo que sucedía: los españoles habían sorprendido á los sublevados y estaban haciendo en ellos una carnicería.

El estruendo se oía cada vez más cerca.

Los ayes de los que caían, los alaridos de los que escapaban y los gritos furiosos de los que acometían, se percibían ya claramente. ¿Qué hacer en este trance?

Don Ramón se resolvió pronto.

Tomó su maleta y después de ordenar á sus compañeros que le imitaran, se dirigió resueltamente á la playa.

Una lancha se mecía en una pequeña cala, amarrada á una estaca clavada en la arena.

Don Ramón se embarcó sin titubear y mientras sus compañeros hacían lo propio, armó los remos con la precisión de un marinero práctico.

Antes que Antonio y Luis acertaran la intención del señor Gómez, ya había éste cortado la amarra y algunos golpes de remo separaron la lancha de la orilla.

Los tres no apartaban la vista de la playa, de la que poco á poco se alejaban.

Los soldados españoles, no encontrando sin duda ya resistencia alguna, se habían subdividido en pequeños grupos, que cazaban á los insurrectos y varias llamaradas, á las que seguían otras tantas detonaciones, daban á entender que alguno de aquellos infelices había sido descubierto.

Poco á poco cesaron los fogonazos y se restableció el silencio: todo había terminado.

Entonces fué cuando los tres fugitivos se acordaron de su situación. ¿A dónde se dirían? Lo ignoraban.

La embarcación no era apropiada para un viaje, no tenían víveres ni para desayunarse al día siguiente; pero volver á tierra era lo mismo que entregarse á una muerte cierta.

Don Ramón fué el primero que habló, haciéndolo de esta manera:

- TONI. Dispensin. No faig mes que bestiesas. Aquest disgust em tornarà boig. (*Bebe de la bota*).
- LUISA. ¿No lo decía yo? (*Al reparar en la criada*). ¿Pero que haces ahí embobada?
- CIRADA. ¿Ma puedo anar?
- FEDERI. ¿Anar? Retírate; anda, borrica.
- CRIADA. Axó borrica. (*Marca mutis despacio, pasando por delante de Toni*).
- TONI. (*Incorporándose*). Noy, quina raspa mes bermellota! Ep, minyona... ¿Tú no eras aquí fá un any, oi?
- CRIADA. (*Deteniéndose*). No sañor. Na venido hase poco tiempo de Viladecaballo.
- FEDERI. Viladecaballs.
- CRIADA. Axó Viladecaballs.
- TONI. Vina, maca. (*Muy compungido y á punto de llorar. La abraza*).
- CRIADA. (*Desprendiéndose de un tirón*). ¿Y ara, que fá?
- TONI. Tot son records.
- LUISA. Retírese, Madrona. (*La criada hace mutis 1.ª izquierda*).
- TONI. (*Siguiéndola*). La mateixa amplaria per radera que la meva Tana. Yo 'm tornaré boig.
- FEDERI. ¿Pero veamos Toni, que le pasa?
- TONI. (*Sollozando*). Qué m' ha de pasar. Un desespero muy grueso que tengo á sobre. La Tana... la Tana.
- LUISA. ¿Su mujer?
- FEDERI. Es verdad. ¿Cómo no se la ha traído consigo?
- TONI. ¿Cuansigo? M' ha abandonada la Tana.
- LUISA. ¿Pero han reñido ustedes?
- TONI. Se la ha llevado un altre que puede más que yo.
- LUISA. (*Aparte*). ¿La Tana con otro?
- FEDERI. ¿Quién lo había de decir? Pues si que es un trago amargo.
- TONI. ¿Ca sí es un trago? (*Bebe en la bota*). No quieran

drid por encargo de su maestro, no tardando muchos días en trabar conocimiento con otros jóvenes, por los que supo que se preparaba una sublevación en el cuartel de San Gil.

Llegado el día del combate peleó en las primeras filas y por fortuna salió, no solamente ileso, sino libre de las pesquisas que la policía practicaba en busca de liberales.

Pero su gozo fué de corta duración.

El 28 de Junio, á poco más de las dos de la madrugada, llamaron con insistencia á la puerta de la casa donde vivían los dos amigos. Antonio, que había llegado aquella noche, se encontraba cansado, y después de referir brevemente á Luis lo acontecido en la Corte, se entregó al sueño.

Tranquilamente dormían los dos jóvenes, cuando despertaron sobresaltados, viéndose rodeados por unos cuantos individuos de la ronda secreta y un celador, que les dió la orden de seguirle inmediatamente.

Mientras se vestían, trató Luis de enterarse por qué los prendían; todas sus preguntas fueron vanas: el celador solo pudo decirles, que tenía orden de llevarlos á la ciudadela.

En efecto, media hora más tarde, y después de sufrir un escrupuloso registro, entraban en uno de los calabozos del torreón, que junto al cuartel de Artillería mandó levantar Felipe V para domar el carácter levantisco de los valencianos. (1) En aquel recinto se encontraban ya otros muchos detenidos y á todos se les comunicó, tres días después, la orden de que se dispusieran para marchar á Cádiz y de allí á Cuba.

Antonio y Luis escribieron á su patrona que les arreglara las maletas. El primero encargó que no olvidara su caña-bastón, los anzuelos, el torzal, las hijuelas y los útiles de su oficio; el segundo hizo poner entre la ropa muchos de sus libros.

El 2 de Julio zarpaban del Grao con dirección á Cádiz, de

(1) Este torreón hoy ya no existe. Fué demolido después de la revolución de 1808 para dar más ensanche al cuartel.

- FEDERI. Nada. Gracias, D. Salustiano.
- D. SAL. Entonces, con su permiso, me retiro. Señorita, á los pies de usted. (*Nueva reverencia y, andando hacia atrás mutis por el foro*).
- CASIA. Vaya con Dios, buen hombre. (*Aparte*). ¡Qué lástima! Tan atento... y por las sobras.
- FEDERI. Anda con él, que este dice que sí.
- CASIA. (*Sulfurada*). Mira, haz el favor de no gastar bromas.
- LUISA. ¿Ya volvemos?
- CASIA. No, y acabará por hacer que no pise tu casa. Te advierto que si he venido hoy, ha sido porque tenía que visitar al médico que vive en el segundo, y me pareció incorrecto pasar sin saludarte. (*Marca mutis, seguida de Luisa*).
- LUISA. ¿Al médico? Pues qué tienes?
- CASIA. No te digo? Estos ahogos, y debe ser del corazón. Este médico me han dicho que es muy entendido y muy estudioso. Ya ves que raro; un muchacho joven, soltero...
- FEDERI. Acabáramos. Ya tiene enferma para rato.
- CASIA. (*Exasperada*). ¿Ves, ves tu marido?
- LUISA. No le hagas caso: riete.
- CASIA. No hija, no. Si vuelvo á tu casa, (*Besándose las manos*) míralas, que me maten. (*Mutis*).
- LUISA. Tienes unas cosas!... Acabará por no venir.
- FEDERI. Sí, hasta que vea entrar otro hombre en casa.
- LUISA. Mira que fingirse enferma para ver si atrapa al médico!... (*Timbre*). ¿Llaman? Madrona! (*La criada entra como asustada y se queda á la puerta avanzando de lado hacia el foro, como si no quisiera ser vista*).
- FEDERI. Pues con buen punto ha ido á dar, con el mediquillo del segundo, que es uno de esos que no tienen clien-

cuyo puerto salían el 24 con rumbo á Ultramar, á bordo del vapor Pizarro, en donde los hemos encontrado con D. Ramón Gómez. A mediados de Agosto llegaban á la Habana y sin detenerse, partían para Bayamo, en el departamento Oriental.

Muy pronto el cólera, el vómito y la fiebre diezmaron á los deportados é introdujeron el espanto entre los que sobrevivieron.

Don Ramón, Luis y Antonio gozaban de perfecta salud, pero veíanse constantemente molestados por las presentaciones, registros, vejaciones y malos tratos que tenían que sufrir de los agentes de la autoridad en la ciudad, fuera de cuyo recinto no les era permitido pasar la noche.

Un día, que, tristes y pensativos paseaban, los tres juntos, acercóseles otro de los deportados con el que trabaron en voz baja una conversación muy animada. Tratábase de una conspiración que debía estallar muy en breve, en la que estaban comprometidos gran número de cubanos y negros y algunos blancos.

A los tres amigos, repugnaba el alzarse en armas contra la metrópoli; pero al fin después de muchas vacilaciones, se decidieron por unirse á los independientes, prefiriendo vivir en los bosques libres y con riesgo de perder la vida, á continuar en la ciudad siempre sujetos á tan dura esclavitud.

Aquella noche, Luis recibió carta de España noticiándole que todos sus bienes habían sido embargados y que probablemente el Juzgado los vendería muy pronto para cobrarse las costas de la causa, que, por supuesto conspirador, se le había formado. Este golpe le privaba para lo sucesivo, de los recursos que esperaba; pero el joven lo recibió con resignación.

Al día siguiente, encontraron también al mismo sujeto acompañado de un cubano, el cual, como jefe del proyectado alzamiento, les dió las instrucciones necesarias. La primera noche de luna nueva, era la señalada para dar el grito de rebelión.

tela y al infeliz que coje, ya se sabe, diagnóstico de gravedad. *(Timbre).*

FEDERI. ¿Otra vez? Pero esa chica ¿que hace? *(Un grito fuerte).* ¡Madrona!

CRIADA. *(Con un grito de espanto y azaradísima).* ¡Ay! Soy aquí señora.

LUISA. ¿Pero no oyes?

CRIADA. *(Agitada)* ¿Trucan, oi?

FEDERI. ¡Trucan! Lllaman.

CRIADA. Axó, llaman.

LUISA. ¿Y qué haces parada?

CRIADA. ¿Obru?

FEDERI. Abre, sí.

CRIADA. Axó abre. *(Mutis presurosa).*

FEDERI. Es imbécil esta chica.

LUISA. La pobre está asustada. No ves que hace sólo medio mes que vino del pueblo. Pero fiel y trabajadora, ya lo creo que lo es. *(Aparece la criada en el foro y se queda parada como si quisiera hablar y sin poder romper).*

FEDERI. Pero esta chica es un poste. Todo se lo has de mandar; si nó, no dá un paso. *(Dá la vuelta y al ver á la doméstica).* ¿Qué, quién era?

CRIADA. Un payés.

FEDERI. ¿Y qué te ha dicho?

CRIADA. Rés.

FEDERI. ¿Nada?

CRIADA. Aixó, nada.

LUISA. ¿Entonces, por qué llamó?

CRIADA. Por ficarse dentro.

FEDERI. ¿Pues no dices que no te ha dicho nada?

CRIADA. Y no ni ha dicho rés. S' ha ficado dentro sense dir paraula.

FEDERI. ¿Eh? Quién será el atrevido? *(Avanza resuelto al*

Algunos días después, nuestros amigos, de acuerdo con el cubano, enviaron disimuladamente sus maletas fuera de la ciudad y él se encargó de trasladarlas á Manzanillo, que era la población destinada para la reunión.

La noche del 10 de Septiembre, las calles de Manzanillo estaban atestadas de negros y cubanos, armados muchos de ellos, que iban y venían de aquí para allá, gritando «viva Cuba libre» y gesticulando como eargúmenos, deteniéndose, por fin, frente á una casa en donde se decía estaban las armas que iban á repartirse. Algunas hogueras, con sus rojos resplandores, daban un tinte fantástico á aquel enjambre de hombres, que únicamente cerca de las llamas se distinguían, pues la noche no podía ser más lóbrega.

En una choza, junto al mar, estaban los tres amigos esperando les dieran la orden de marchar.

Antonio era presa de una agitación tal, que le obligaba á salir con frecuencia á la puerta desde donde dirigía ávidas miradas á la ciudad.

Una de las veces, entró pálido, desenchajado, lo cual hizo poner de pié á D. Ramón y á Luis.

—¿Qué es?—le preguntaron los dos á un tiempo.

Antonio por toda contestación les dijo que le siguiesen.

Aunque confusamente llegaba hasta ellos una gritería espantosa y á los pocos instantes, resonaron una tras otra algunas descargas cerradas, á las que siguieron tiros sueltos en diferentes puntos de la población, que cada vez se oían más cerca.

En este momento, un negro que venía á todo correr se arrojó dentro de la choza jadeando.

Don Ramón entró tras él, preguntándole qué pasaba en la ciudad.

—Pobe neguito haber escapado... blancos matar neguitos.

Y sin más explicaciones, el negro, no creyéndose aún seguro allí, salió de la choza y echó de nuevo á correr.

foro. La criada se separa vivamente, dejándole el paso franco pero sin dar un paso más. Y cuando Federico está cerca de la puerta, aparece en ella Toni. Luisa se habrá levantado).

ESCENA IV

Dichos y TONI

LUISA. ¡Toni!

FEDERI. ¡Hombre, nuestro arrendatario de Picamoixons!

LUISA. ¡Dichosos ojos!

FEDERI. Pase Toni, pase. ¿Qué tal?

TONI. *(Muy serio).* Dispensin. *(Se queda parado en la puerta mirando la habitación por todos lados entre la estupefacción de todos).* Sí... La matexa taula, las mateixas cadiras... Tot está igual. Tot son records. *(Avanza un paso).*

FEDERI. *(Extrañado).* ¿Cómo?

TONI. *(Avanza hasta donde está el reloj y señalándose-lo á los otros).* Y las tres... ¿Va bé aquet relotje?

FEDERI. Creo que sí.

TONI. Dons á n' aquesta mateixa hora fá un any ara que eram aquí els dos.

LUISA. Pero Toni!...

TONI. Dispensin. Miratelas, las masadoras. ¿Encare 's bellugan? *(Se sienta en una y se balancea).* Sí. Sembla que la estic veyen seure y fer una tamburella. Se 'n recordan com cridava ab las camas en alt...? Ja... ja ja...

LUISA. Dios mio, este hombre no está bueno de la cabeza.

FEDERI. Pero Toni!..

JOSE GURGUI

Telegramas: CINEMA Paseo Gracia, 56, entr.
Teléfono: 2198 BARCELONA

ALQUILER Y VENTA DE ELÍCULAS

LA CASA DE ESPAÑA QUE CUENTA CON MÁS FILMS EXCLUSIVOS DE LARGO METRAJE Y DE LAS MÁS ACREDITADAS MARCAS

Gran stok de películas **nuevas y de ocasión**

PÍDANSE CATALOGOS Y PRECIOS

Condiciones ventajosas para ventas regulares para Ultramar

MANERO Y C.^a : TALLER DE ENCUADERNACIONES :
VALENCIA, 209, BARCELONA

POLIORAMA Rambla de Estudios BARCELONA

ALQUILER Y VENTA DE PELICULAS

Esta Casa es la que cuenta con el stock de películas más variado y extenso para el alquiler

Ventas para la exportación

PROGRAMAS DESDE PTAS. 12'50

¡Fijarse bien, cinematografistas!

Píldoras **VERDÚ** Tónicas, Recons tuyenes, Viriles. A base de Hipofosfitos, Arenal, Ac nica Virilis
Curan la Tuberculosis, Anemia, Neurastenia, Insomnios, Inapetencia, Clorosis, Agotamiento de fuerzas, Pérdida de memoria, etc. Activan el apetito y son soportables por TODOS LOS ESTÓM-GOS.
Precio del frasco: 3'50 ptas. DEPOSITO: Calle Escudillers, 22.-BARCELONA

MANUFACTURA CINEMATOGRAFICA

A. CABOT PUIG

Aragón, 249 (junto Rbla. Cataluña)—BARCELONA

: : Teléfono 7963.—Dirección Telegráfica: «TOBACA» : :



Fabricación de películas de anuncio, bodas, bautizos, y cuantos asuntos se encarguen

: Marcas, títulos y subtítulos en todos los idiomas :

Compra y venta de películas de ocasión

SALA DE PROYECCION A DISPOSICION DE LOS SEÑORES CLIENTES

SE LO MANDAREMOS GRATIS

PONGA USTED EN ESTE BOLETIN SU NOMBRE Y SU DIRECCION, MÁNDELO A LA SOCIEDAD GENERAL DE PUBLICACIONES, DIPUTACION, 211, BARCELONA O PALMA ALTA, 21, MADRID, Y RECIBIRÁ EN SU CASA UN REPARTO GRATUITO DE LA COLECCION POPULAR ILUSTRADA, COMPUESTO DE UN NUMERO DE EL HOGAR Y LA MODA, Y UNA ENTREGA DE 16 PAGINAS DE LAS OBRAS SIGUIENTES: Novisimo DICCIONARIO ENCICLOPEDICO ILUSTRADO, HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA Y DE LA AMERICA ESPAÑOLA Y EL DOCTOR RAMEAU, LA INTERESANTE NOVELA DE JORGE OHNET. TODO ELLO EN UNAS CONDICIONES INCREIBLES DE BONDAD Y DE BARATURA Y CON OPCION, ADemás, A UNA SERIE DE REGALOS MENSUALES, QUE LE DAREMOS A CONOCER.

D que habita
en provincia número
calle ó plaza de piso desea recibir un reparto gratis
de muestra de El Hogar y la Moda y su Biblioteca.

SALUD, FUERZA, BELLEZA
por medio de la

GIMNASIA SUECA

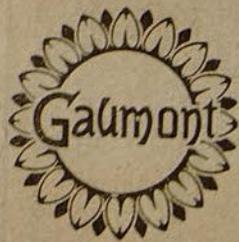
por el Dr. Saimbraun
Seis reales

Teoría y Práctica
de la

GIMNASIA RESPIRATORIA

por el Dr. Saimbraun
Seis reales

Estas obras se hallan de venta en las principales librerías y en la SOCIEDAD GENERAL DE PUBLICACIONES
Diputación, 211, Barcelona
Palma Alta, 21, Madrid



L. Gaumont



Paseo de Gracia, 66

BARCELONA

SUCURSALES:

MADRID: Fucar, 22

BILBAO: Colón Larreategui, 15 y 17

PALMA MALLORCA: Palma-Postal

Proximamente aparecerá
la sensacional película
El oro que fascina y mata

SEGURIDAD

por medio



ABSOLUTA

de nuestro

Nuevo Bombo Para-Fuego

CON CORREDOR CORTA-FUEGO (Patentado)

Modelo adoptado por la Prefectura de París

Algunas de las ventajas de nuestros BOMBOS PARA-FUEGO:

- 1.º Evita instantáneamente la inflamación de la película.
- 2.º Imposibilidad de que la llama penetre dentro del bombo.
- 3.º Infalibilidad absoluta.—4.º Ningún mecanismo.
- 5.º Precio reducido.

BOMBOS PARA FUEGOS CON CORREDOR CORTA FUEGO DE 200 á 400 metros 75 Ptas.